

Democracia/Estado/Ciudadanía

Hacia un **Estado**
de y para
la **Democracia**
en **América Latina**



Serie Contribuciones al Debate
Volumen II

Democracia/Estado/Ciudadanía: Hacia un Estado de y para la Democracia en América Latina / Coordinado por Rodolfo Mariani – Lima: Sede PNUD

© Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD, 2007
Av. Benavides 786, Miraflores, Lima 18, Perú

© Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2007 1 UN Plaza, New York, NY, 10017, Estados Unidos de América.

Copias electrónicas de esta publicación pueden accederse en:

www.democracia.undp.org

530 de Páginas: 17 x 24 cms.

Portada: Camilo Jaramillo Rengifo

Primera edición, febrero 2008

Tiraje: 3000 ejemplares

Esta publicación ha sido posible gracias a la ayuda financiera de la Unión Europea. En ningún caso debe considerarse que los análisis y recomendaciones de la misma reflejan la opinión oficial de la Unión Europea.

El análisis y las recomendaciones de esta publicación no reflejan necesariamente las opiniones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, de su Junta Ejecutiva, ni de sus Estados Miembros. Es una publicación independiente preparada por encargo de la Dirección Regional para América Latina y el Caribe del PNUD. Este libro es fruto de las contribuciones de un conjunto de prestigiosos expertos y del equipo coordinador del libro.

Preprensa:

Mirza Editores e Impresores S.A.C.

Teléfono: 330 6402 - 9834 1937

Lima - Perú

Impresión:

FIMART S.A.C.

Teléfono: 424 0662

Lima-Perú

Hecho el Depósito Legal 2007-12563

ISBN: 978-9972-612-30-5

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

Administrador

Kemal Dervis

*Administradora Auxiliar y Directora Regional
para América Latina y el Caribe*

Rebeca Grynspar

Asesora Regional de Gobernabilidad Democrática

Myriam Méndez Montalvo

Coordinador del Libro "Contribuciones al Debate, Volumen II"

Rodolfo Mariani

Autores

Guillermo O'Donnell	Marcela Ríos Tobar
Laurence Whitehead	Maria Teresa Zegada
Rodolfo Mariani	George Gray Molina
Fátima Anastasia	Juan Carlos Moreno Brid
Nuria Cunill Grau	Martín Puchet Anyul
Marta Arretche	Álvaro García Hurtado
Celina Souza	Cecilia López Montaña
Isidoro Cheresky	Bernardo Kliksberg
Mitchell Seligson	Juan Gabriel Valdés
Federico Vázquez Calero	Luís Guillermo Solís
Rania Antonopoulos	David Ibarra
Francisco Cos Montiel	Jean Jacques Kourliandsky

Anexo Estadístico

Gerardo Munck

Jeffrey Bosworth

Pamela Phillips

Equipo de Coordinación

Daniel Mulet Lind

ÍNDICE

PRÓLOGOS

Kemal Dervis

Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo 9

Benita Ferrero-Waldner

Comisaria de Relaciones Exteriores de la Comisión Europea 13

Rebeca Grynspan

Administradora Auxiliar y Directora Regional para América Latina y el Caribe del PNUD 15

PRESENTACIÓN

Myriam Méndez-Montalvo

Asesora Regional de Gobernabilidad Democrática del PNUD 19

PROPUESTA DE REFLEXIÓN:

Guillermo O'Donnell: *“Hacia un Estado de y para la Democracia”* 25

COMENTARIOS Y APORTES:

■ *Democracia y Estado*

Laurence Whitehead:

“Variabilidad en la aplicación de derechos: una perspectiva comparada” 65

Rodolfo Mariani:

“Democracia, Estado y construcción del sujeto (ciudadanía)” 79

Fátima Anastasia:

“Estado, sociedad e institucionalidad democrática” 99

■ *Democracia, Estado e Instituciones*

Nuria Cunill Grau:

“La construcción de ciudadanía desde una institucionalidad pública ampliada” 113

Marta Arretche:	
<i>“Estado Nacional y Derechos de Ciudadanía: extrayendo lecciones de la parte llena del vaso”</i>	139
Celina Souza:	
<i>“Gobiernos Locales en el Brasil: experiencias y dilemas de la democracia participativa”</i>	153
■ <i>Democracia, Instituciones y Sociedad</i>	
Isidoro Cheresky:	
<i>“Comentario a propósito del Estado y la democracia”</i>	179
Mitchell Seligson:	
<i>“El Estado, la gobernabilidad y la legitimidad política en América Latina”</i>	189
Federico Vázquez Calero:	
<i>“México en el espejo latinoamericano: política, Estado y ciudadanía”</i>	201
■ <i>Democracia, Estado y Diversidad</i>	
Rania Antonopoulos y Francisco Cos Montiel:	
<i>“Estado, diferencia y diversidad: buscando un camino con mayor democracia e igualdad de género”</i>	233
Marcela Ríos Tobar:	
<i>“Género, Ciudadanía y Democracia”</i>	253
María Teresa Zegada:	
<i>“Democracia y diversidad: una visión desde la crisis boliviana”</i>	275
George Gray Molina:	
<i>“El Estado del interculturalismo en Bolivia”</i>	291
■ <i>Democracia, Estado y Economía</i>	
Juan Carlos Moreno-Brid y Martín Puchet Anyul:	
<i>“Objetivos, alcances y limitaciones de la intervención del Estado en la economía en América Latina y el Caribe para impulsar un desarrollo socialmente incluyente”</i>	309
Álvaro García Hurtado:	
<i>“Un Estado democrático en América Latina: de la visión a la acción. Una perspectiva económica”</i>	325
Cecilia López Montaña:	
<i>“Democracia y política social en América Latina”</i>	341

Bernardo Kliksberg:	
<i>“América Latina: la región mas desigual”</i>	357
■ <i>Democracia, Estado y Globalización</i>	
Juan Gabriel Valdés:	
<i>“Notas sobre globalización y política en América Latina”</i>	373
Luis Guillermo Solís:	
<i>“Estado y globalización”</i>	391
David Ibarra:	
<i>“México: democracia, Estado de derecho y globalización”</i>	405
Jean Jacques Kourliandsky:	
<i>“Europa, democracia y economía global”</i>	409
RESEÑA DE AUTORES	423
ANEXO ESTADÍSTICO	
Indicadores sobre Democracia y Ciudadanía del Proyecto para el Desarrollo de la Democracia en América Latina (PRODDAL) 2006	429
<i>Índice de tablas</i>	429

DEMOCRACIA, ESTADO Y GLOBALIZACIÓN

Juan Gabriel Valdés

Luís Guillermo Solís

David Ibarra

Jean Jacques Kourliandsky

Europa, democracia y economía global*

Jean Jacques Kourliandsky**

Tal como lo dijo –con la intuición del novelista que supera, a veces, los comentarios de los analistas políticos–, el costarricense Fernando Contreras Castro en su obra «Los peor»: estos tiempos nuevos *son tiempos de desordenes (...) en un desierto de utopías*». ¹ Con un estilo y contenido distintos, el informe publicado en 2004 por el PNUD titulado: «La democracia en América Latina» expresa una duda parecida, cuando señala que «ha aumentado la insatisfacción ciudadana». ² Dante Caputo, director del Informe, habla en este estudio de «incertidumbres» democráticas.

Una palabra permite resumir el sentimiento de muchos hombres y mujeres, de todos los continentes, en relación con la globalización contemporánea. Esa palabra es: *malestar*. El ensayista y sociólogo francés Pierre Rosanvallon, en un libro recién publicado habla también de “crisis”, “desafecto”, “avería” democráticos³, para definir el momento político actual.

Algunos observadores habían apostado a que con la caída del muro de Berlín y el desmembramiento de la Unión Soviética, el mundo iba a entrar en un círculo virtuoso de paz, de crecimiento económico y social y de profundización democrática. Basta con recordar las teorías relativas al fin de la historia de Francis Fukuyama. Sin embargo, hoy en día, este autor no se atreve a defender las ideas que lo hicieron famoso. Habla⁴ de caos internacional, de la necesidad de regulaciones internas como intergubernamentales y de la urgencia de romper con las referencias dogmáticas que defendieron el achicamiento del Estado como meta del éxito, tanto en la esfera de la economía como en lo político.

* Una versión de esta ponencia fue presentada por el autor en el Seminario “Democracia y Economía Global” organizado por la Fundación Agenda Colombia, en Bogotá, Set. de 2006.

** Miembro e Investigador del Institut de Relations Internationales et Stratégiques (IRIS) de Francia.

Hoy sabemos que existen todavía la pobreza y las desigualdades, fuentes de la inestabilidad crónica de las sociedades. Sabemos que los países que eran pobres en 1990, todavía lo son en 2006. Sabemos que la democracia está amenazada en los países desarrollados que tambalean víctimas de un terrorismo que pretenden aplastar con leyes liberticidas que reducen las libertades. Hoy sabemos que las guerras siguen en la agenda de la ONU.

Como europeo, con un doble compromiso tanto profesional como político, intentaré abordar la cuestión del desafío democrático planteado por el mundo global. Este compromiso va a orientar mi manera de enfrentar la temática. Tengo, primero, un compromiso político con el Partido Socialista Francés, el cual, como ustedes saben, podría definirse como radicalmente democrático y socialmente reformista.

Soy, por otra parte, colaborador del IRIS, *Institut de relations internationales et stratégiques*, instituto dedicado al análisis de los flujos de poder en el mundo global. Lo que quiere decir que estoy mirando el globo terráqueo y su evolución con los instrumentos de la geopolítica. De todo ello hablaré muy francamente, como se dice en diplomacia cuando uno “no tiene pelos en la lengua”; lo que quiere decir que lo dicho por este servidor, será asumido por su autor y no podría ser atribuido al Partido Socialista o al IRIS.

Eso me conduce a replantear la pregunta inicial, propuesta por los organizadores de este encuentro, de la manera siguiente:

Europa y los europeos están inmersos en un periodo de desconcierto político y democrático.

- a.- ¿Cómo, debemos, entonces, acercarnos a las evoluciones que ha conocido Europa en los últimos 15 años? ¿Cambió algo en Europa, positiva o negativamente, después de la implosión del bloque soviético, acontecimiento que trajo consigo el fin de la bipolaridad y la emergencia del polo occidental como articulador referencial de una nueva globalización?
- b.- ¿Qué ha pasado tanto con los acervos económicos y políticos como con los compromisos sociales que ya existían antes de la última fase globalizadora, cuando recordamos que los compromisos entre el capital y el trabajo constituyen los fundamentos de los partidos socialistas, socialdemócratas y laboristas? ¿Se acabaron los treinta gloriosos, tal como un economista francés llegó a definir los años de oro, esto es, los años de crecimiento económico y social, entre 1945 y 1975?

Para contestar estas preguntas:

- a.- En un primer punto, quisiera subrayar los componentes de los efectos de la nueva gramática del mundo en Europa.
- b.- En un segundo punto, deseo poner énfasis en lo que para mí tuvo una incidencia fundamental, cuando pretendemos entender el marco europeo actual: el fin de la guerra fría y la bipolaridad.

I. LA EUROPA DEMOCRÁTICA Y LA NUEVA GRAMÁTICA DEL MUNDO

1. Tal como lo recordó con acierto Amartya Sen, a pesar de que casi todos los pueblos del mundo participaron en la construcción de formas democráticas, distintas unas de otras es verdad, pero todas democráticas⁵, la democracia, en su forma más cumplida es el fruto de una lenta maduración europea, especialmente en Inglaterra, desde la Edad Media, y en Francia a partir del siglo XVIII. No se trata, en este momento, de reconstruir las distintas etapas de este proceso, sino de recordar que más o menos 80 años antes de la creación del Mercado Común, muchos de los Estados del continente europeo tenían sistemas de derecho y de libertades que funcionaban con base en un equilibrio de poder entre las ramas ejecutiva, legislativa y judicial, bajo el ojo crítico de un cuarto poder, expresado en la libertad de expresión: la prensa. Por otra parte, todas las leyes fundamentales fueron incluyendo progresivamente un pilar social, el cual sirve de expresión a otro equilibrio, complementario del anterior, entre capital y trabajo, para asegurar un consenso ciudadano duradero.

2. La armonía institucional y democrática descrita sufre, hoy en día, lesiones muy graves, especialmente desde los años de 1990.

La democracia europea hoy vigente capturada en su médula por los fundamentos del sistema económico podría describirse como una democracia de mercado.

La elección, esto es, el sufragio universal, *es el fundamento de la democracia representativa. Hoy en día sin embargo no se considera como la única vía de expresión colectiva. Sufre una erosión continua. Surgieron formas descafeinadas de voluntad popular, que pretenden poner al mismo nivel el voto con su supuesta aproximación a través de mecanismos presentados como científicos, por tanto "objetivos" y superiores.*

Quisiera articular en siete puntos de reflexión la erosión arriba planteada, erosión que está socavando los equilibrios de las sociedades europeas. Basta recordar algunos síntomas de este desprendimiento democrático: el auge, en estos últimos años, del voto extremista y populista, así como del racismo, y de violencias ciegas sin reivindicaciones, en casi todos los países europeos.

- a.- Se introdujo el concepto de correctivos presentados como democráticos, para llegar a una supuesta representación óptima de la sociedad en los parlamentos, siguiendo el modelo de las encuestas de opinión *La metodología seguida es la de los que arman estudios de factibilidad para vender un producto nuevo. Necesitan tener un conocimiento preciso de la población potencialmente compradora, por genero, origen cultural por ejemplo. El resultado de la elección está cada vez más condicionado por este modelo. Se introducen correctivos al sufragio universal. Estos correctivos alteran la libertad del votante, y son de toda forma parciales. Pretenden ayudar a una mejor representación de género,*

y en algunos casos de minorías étnicas o culturales. Pero, en ningún país se introdujo la exigencia de una representación que refleje la realidad sociológica del trabajo, o de las desigualdades, para que exista entonces en las Asambleas Legislativas una presencia de pobres, de trabajadores –tanto obreros como campesinos– y de empleados, que guarde correspondencia con su peso en la sociedad. Pero es cierto que llegar a este extremo llevaría a una situación paradójica: borraría la necesidad del voto. *Con un programa integrando todos los datos representativos de la diversidad social, una computadora podría, con más eficiencia que los Consejos definidos como representativos de los Estados corporativistas y fascistas de los años 1930, borrar la necesidad del voto personal.*

- b.- Cada vez más, el elector está equiparado a un consumidor. El mercado político, como el mercado de bienes, analiza por medio de sondeos y encuestas los supuestos deseos y reacciones del ciudadano-consumidor. La oferta acaba por imponerse a la demanda. El sondeo substituye las propuestas. Oferta y demanda se mueven en el presente abstracto de una transacción casi instantánea.
- c.- La democracia, por otra parte, se elitiza de una manera creciente. La complejidad ascendente del manejo de los Estados valoriza el papel de los expertos. En Francia, por ejemplo, las universidades que se conocen bajo el nombre de «grandes escuelas», fabrican ingenieros del poder que captan el aparato de gobierno como el de las empresas privadas. En otros lugares, son ciertas universidades las que cumplen este papel: Oxford o Cambridge, en Inglaterra, por ejemplo. El ciudadano está cada vez más lejos de los centros de poder. Pero también lo están los diputados y senadores que tienen la legitimidad democrática, pero no necesariamente el conocimiento de las tecnologías actuales que dominan los gobiernos. Se pierde, entonces, la capacidad para controlar el Ejecutivo, a no ser que los parlamentos tengan la capacidad financiera de contratar ingenieros y especialistas en computación, para su servicio exclusivo.
- d.- La construcción europea, primero y la globalización, después, han aumentado este sentimiento de alejamiento. Las transferencias de competencias soberanas desde los Estados miembros de la Unión Europea a la Comisión Europea no supusieron la creación de un mecanismo nuevo de control de las decisiones, ahora colectivas, en las materias transferidas, sino que llevaron más bien a una pérdida de control de los pueblos por medio de sus diputados sobre aquellas materias que antes eran de competencia nacional, y que ahora son comunitarias. Para dar un ejemplo: toda la legislación comercial es, desde hace mucho tiempo, “común” es decir, de competencia europea. Pero son los ejecutivos nacionales quienes negocian las directivas –las leyes europeas–, acumulando las capacidades legislativas con las ejecutivas. Se ha creado así

una situación de irresponsabilidad política de los gobernantes, y de pérdida de contenido de la democracia en cada uno de los países miembros de la Unión Europea.

- e.- Para compensar lo que empezó a llamarse «el déficit democrático» europeo, uno podría imaginar una transferencia de competencias al parlamento europeo, como representante legítimo del pueblo de ese continente. Pero hay que tener cuidado con las palabras que engañan por falta de contenido efectivo. El pueblo europeo no existe y tampoco el parlamento europeo que pone en un solo lugar las distintas legitimidades electorales de los 25 pueblos que componen la UE y no está por el momento en condiciones de reflejar una legitimidad colectiva, consecuencia del voto de un pueblo europeo, que vive sólo en la imaginación política de algunos ideólogos, tanto de buena como de mala fe. Hoy en día, después de la última ampliación, lo del pueblo europeo aparece como una asignatura más lejana, sin credibilidad para el presente. La heterogeneidad económica, social, cultural y diplomática europea, se encuentra ahora *más amplificadas*, lo que impide toda expresión de una voluntad colectiva, compartida y de una soberanía democrática europea.
- f.- Para compensar el «déficit democrático» se habla, entonces, cada vez más, de democracia participativa, a través de un compromiso creciente con el bien común, de la «sociedad civil» y con la defensa de los derechos fundamentales. Se intenta corregir la pérdida de contenido de la voluntad popular expresada en las urnas y la pérdida de poder de los parlamentos nacionales (y entonces de la capacidad de control del poder legislativo sobre el ejecutivo), mientras se abre el espacio a unas ONGs que no tienen legitimidad democrática y que, más aún, a veces son ONGs testaferras de intereses particulares, tanto económicos como políticos y se fomenta una relación contractual entre el ciudadano-consumidor y las autoridades.
- g.- El cuarto poder, la prensa, ayuda cada vez menos a los ciudadanos europeos a entender las problemáticas sociales. Más que un poder, la prensa es el instrumento *consciente o inconsciente* de la nueva gramática de la sociedad de mercado. La prensa tiene hoy en día un comportamiento de empresa, con una lógica de empresa. El responsable del principal canal de la televisión francesa, el canal 1, lo expresó de la manera siguiente en una publicación de mercadotecnia: *Para que un mensaje publicitario sea percibido, es necesario que el cerebro del telespectador sea disponible. Nuestros programas tienen como vocación crear esta disponibilidad: lo que quiere decir que se trata de divertirle, de relajarle, para prepararle entre dos mensajes. Lo que vendemos a la Coca-Cola es un tiempo de cerebro humano disponible.*⁶ En claro, lo emocional prima sobre lo racional. En otras palabras, no se trata de informar al telespectador, sino de seducirle, para que se encuentre en disposición de consumir publicidad.

- h.- Así entendidos, los medios, inmersos en la sociedad global, la reflejan. Difunden unos conceptos, privilegiando al individuo sobre el bien común; el mercado global o europeo es presentado como un valor moderno y joven, mientras que otros conceptos como la nación, la patria o lo social, van apareciendo siempre como algo del pasado, de otra época; valores defendidos por «idiotas», para tomar la palabra que usaron unos ideólogos latinoamericanos de la modernidad así entendida⁷. Los problemas que pueden encontrar ciertos grupos en una sociedad presentada de esta manera no son problemas, sino faltas individuales, de criminales, o de corruptos. La mecánica social-institucional se presenta como intocable y casi perfecta. Los fallos son individuales y criminalizados. Se difunde, entonces, en los medios programas que fortalecen esta visión de la sociedad; programas de «información» relativos a la inseguridad que van creando una demanda de policía y de leyes especiales, que siempre y de manera evidente después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, en EEUU, van reduciendo las libertades.
- i.- Con el tiempo, la sociedad es cada vez más dura con los perdedores de la competitividad individual, dentro del marco así definido. Pierre Bourdieu, y Robert Castel, sociólogos franceses, pusieron en evidencia una nueva miseria⁸, que desafilia a los ciudadanos que van perdiendo el tren de la modernidad y se sienten «inútiles». Estos ciudadanos votan cada vez menos, mientras, por otro lado, aumentan la tasa de suicidios, el consumo de medicamentos anti-depresivos y las violencias: «*La violencia estructural de los mercados financieros* —dice Pierre Bourdieu— *tiene necesariamente su contra-parte*».
- j.- Los responsables políticos —de forma complaciente en el caso del centro derecha, o vergonzosa, en el caso del centro izquierda— renunciaron a su papel de formular propuestas y de debatir ideas y programas. La política-mercado va creando un nuevo populismo, que se mueve en un presente articulado por los sondeos de opinión, el mercadeo, los programas de farándula televisiva, el manejo de la inseguridad y las estrategias de conquista del poder. Tal como sucede en los Estados Unidos de Benjamin Barber⁸, en Europa estamos viviendo una nueva forma degenerada de democracia: la «democracia preventiva».

3. A pesar de la fuerza que tiene este molde político-mediático, se nota cada vez más la ocurrencia de accidentes políticos. Emerge un divorcio entre una parte de la sociedad y sus «élites», lo que en 1995 el presidente francés, Jacques Chirac, llamó, «fractura social»:

- Ciudadanos ingleses pusieron bombas en el metro de Londres en 2005.
- Jóvenes franceses se sublevaron en los suburbios periféricos de las grandes ciudades, también en 2005.

- Electores franceses y holandeses votaron “no” a la « Constitución » europea, a pesar de la campaña por el “sí” de la institucionalidad política, sindical y mediática.
- Surgen en muchos países fuerzas xenófobas y racistas, que entran en los municipios como en Francia, en los gobiernos regionales, como en Austria y en Alemania o en las administraciones nacionales, como ha sucedido en Polonia o Eslovaquia.

Nadie quiere reconocer la profundidad de la crisis democrática por la que atraviesan Europa, sus países y sus pueblos. Se buscan chivos expiatorios: el terrorismo o los emigrantes para unos, la globalización y los neo-conservadores norteamericanos, para otros.

II. EL FIN DE LA GUERRA FRÍA, PRINCIPIO DE UNA DERIVA DEMOCRÁTICA

Me parece más interesante, sin negar las incidencias de los factores arriba descritos en la erosión democrática europea, analizar las repercusiones de un antes y un después de 1990; de un antes del derrumbamiento del sistema hegemónico soviético y del después de su caída. La última globalización surgió, de hecho, de este acontecimiento, que trajo consigo un abanico de consecuencias económicas, políticas, ideológicas, sociales, diplomáticas y militares.

Me limitaré a proponerles cuatro ejes de reflexión:

A) ¿Como se presentaba el «viejo continente» antes del año 1990, antes de la caída del muro de Berlín y del sistema soviético? La imagen de Europa en estos años era la de un continente bisagra, bisagra política y social y bisagra diplomática.

El capitalismo social europeo, «renano» como se lo definía también, aparecía distinto del capitalismo del Consenso de Washington. Europa era el continente de la economía mixta, con un compromiso estatal fuerte dentro del espacio occidental de la economía de mercado. Las empresas privadas coexistían con las empresas públicas, eficientes las unas como las otras y a veces más eficientes las públicas. Basta señalar dos ejemplos franceses de empresas públicas, los de la EDF, uno de los principales productores de electricidad en el mundo y el de la SNCF, los ferrocarriles, que ofrece un servicio excelente con sus trenes de alta velocidad (TGV). Los servicios fundamentales, públicos también, permitían dar agua, teléfono, alcantarillado, correo a todos los ciudadanos de la misma manera, cualesquiera que fuesen sus lugares de vida. Un sistema de compensación financiera, aceptado por la ciudadanía –al hacer pagar más a los residentes de las grandes ciudades– permitía facturar de la misma manera los servicios públicos en todo el territorio.

El incipiente Mercado Común, articulado por Alemania y Francia, pudo construir alternativas diplomáticas a la Unión Soviética, así como a los Estados Unidos, aprovechadas en Europa central como en América central. La política de distensión hacia el Este europeo así como el apoyo a los grupos de Contadora y de Rio quedan en todas las memorias como un ejemplo de lo que todavía no aparecía como el ejercicio de PESC (política exterior y de seguridad común) de una Europa potencia.

El discurso europeo se distinguía del discurso de la potencia mayor de Occidente, en esos años, tal como ahora, los Estados Unidos. Personalidades alemanes y francesas, fuertes, Konrad Adenauer, Willy Brandt, Charles de Gaulle, François Mitterrand, expresaron en distintas ocasiones la existencia de una disidencia occidental en Europa.

B) Hoy en día, después del año 1990, el panorama es muy distinto. Los Estados Unidos han ganado el pulso que tenían con la Unión Soviética desde 1945, pulso ideológico, diplomático y político así como económico.

Beneficiándose de una posición de fuerza y de influencia inéditas, los EEUU, en los últimos tiempos, apoyaron la ampliación europea. Los ex-satélites de la URSS, desconfiados de Rusia, buscaron y buscan el apoyo de la potencia vencedora. Se consideran parte de Occidente, un Occidente articulado por la OTAN, militar y diplomáticamente, y por la Unión Europea, comercialmente.

La crisis de Iraq puso en evidencia el cambio europeo, la dualidad identitaria europea. De un lado los europeos partidarios de una Europa con identidad propia (Alemania, Bélgica, Francia en 2003, a los cuales se suman hoy en día, España e Italia) y, del otro, europeos que se consideran primero socios de Occidente bajo el liderazgo de Estados Unidos e Inglaterra y los nuevos miembros de Europa Central y Oriental.

Como lo dijo más tarde un ex-ministro de F. Mitterrand y de Lionel Jospin, Hubert Védrine, suponiendo que Inglaterra y Francia dejen (¿significa delegar o transferir?) su membresía permanente en el Consejo de Seguridad a la Unión Europea, en nueve de diez casos, el representante de la Unión tendría que abstenerse. La “ampliación” sofocó la emergencia de la pequeña Europa como factor de equilibrio internacional (¡interesante idea!, valdría la pena ampliarla un poco más). En efecto la ampliación profundizó la heterogeneidad diplomática de la Europa comunitaria. La mayoría de los miembros históricos de la Unión Europea piensa que Europa es parte del mundo occidental pero que tiene que tener su identidad. Lo que supone y permite la construcción de una política exterior y de seguridad común. Los nuevos miembros, al contrario, consideran que Europa es la parte económico-comercial de un espacio occidental diplomática y militarmente liderado por los Estados Unidos. La contradicción se puso evidente cuando ocurrió la crisis de Irak. Alemania, Bélgica y Francia –“los históricos”– se pronunciaron a favor de un arreglo dentro del marco de la ONU. Pero “los nuevos” con el apoyo de Inglaterra, y en este momento de España e Italia, mandaron una carta de apoyo al presidente George Bush. Entre el grupo de países, –los históricos– que quiere construir

una Europa, polo de poder internacional y el núcleo de los últimos llegados que quiere seguir “la estrella polar” –Estados Unidos– existe una contradicción fundamental. Esta contradicción impide hoy día que los “25” o “27” tengan una visión compartida del mundo y por consiguiente estén en capacidad de expresarse diplomáticamente con una sola voz.

Se habla hoy en día muy poco, y con cierta vergüenza, de capitalismo social, del capitalismo renano. La hoja de ruta europea pone énfasis en la necesidad de «adaptarse» a las condiciones de un mundo abierto, abierto sí pero a las mercancías y no a los hombres, un mundo de competencia que pretende tirar por la borda los principios históricos del consenso social europeo, lo que hay que traducir *en términos concretos* como deslocalización de empleos a países de bajos salarios, supresión –progresiva, es cierto–, pero al final de cuentas supresión del sistema de pensiones y de protección social. Europa entró más tarde, pero al final entró en el marco del Consenso de Washington, por vía de la globalización de los años 1990.

C) Culturalmente, el concepto de cultura-mercado se impone poco a poco a pesar de la resistencia de países europeos pequeños y de Francia, con el apoyo de Canadá. La diversidad pierde contenido. La integración euro-norteamericana de los productores de música, de las editoriales o del mundo del cine tiene como consecuencia el alto consumo de imágenes norteamericanas en Europa. Más o menos las películas programadas en las salas de cine son en un 75 por ciento norteamericanas, una casi mono-cultura musical, con base en modas impuestas por la oferta de las grandes empresas y la creciente influencia del inglés en las instituciones europeas, lo que condiciona cada vez más el pensamiento europeo, así como las normas y homogeniza el espacio occidental bajo un denominador común anglosajón. La música no-occidental se vende en las grandes tiendas de los países europeos en góndolas tituladas «World music», sea africana, asiática o latinoamericana. Muchos europeos vienen a París, sólo para visitar el parque Eurodisney.

Se acentúa el impacto de esta ola cultural arrasadora de las diferencias, a través de la manipulación del idioma. La mayoría de la gente pierde la capacidad de entender el mundo en donde se mueve, porque los medios no traducen las palabras que definen ciertos objetos de consumo, o matizan la brutalidad social disfrazándola en inglés. Se rebelaron en Francia algunos negros que buscan la igualdad de tratamiento con los blancos, porque los medios los llaman *Blacks*¹⁰, lo que rechazan como definición exterior que les quita su identidad. En cierta forma se trata de un nuevo idioma de control social, muy parecido a la lengua eufemística inventada por los nazis, fenómeno estudiado por el sociólogo y lingüista alemán Victor Klemper, que le dio el nombre de LTI, *Lingua Tertii Imperii*.¹¹

D) Todo lo anterior conduce a reconocer un carácter determinante al cambio geopolítico de los años 1990, a la emergencia de una globalización, articulada por una sola potencia dominante: los EEUU.

Lo que quiere decir que el margen económico-social, diplomático, ideológico de Europa antes de los años 1990, respondía a una lógica parecida a la que se vivía en Cuba en esos años. Tanto en un caso como en el otro la competencia entre dos sistemas antagónicos, paradójicamente daba a las zonas fronterizas un margen importante de autonomía y de tolerancia.

El ex-ministro y economista libanés Georges Corm¹² señala un tanto nostálgico en uno de sus libros, que “hoy en día *si Europa intenta poner agua en el vino americano, de ninguna manera se podría imaginar una rebelión europea.*” Lo que supone que, en la época anterior a la implosión de la URSS, Europa Occidental, o al menos algunos de sus miembros, sí lo podían hacer. Sin recordar al presidente francés Charles de Gaulle, el canciller alemán Willy Brandt, por ejemplo, desarrolló una audaz política hacia «el Este», sin pedir permiso al gobierno de los Estados Unidos.

III. REHABILITAR LA RES PÚBLICA

Se podría salir por peteneras o decir algo inoportuno aunque sea de forma estética, para presentar el futuro democrático europeo. Don Simeón Torrente, personaje ficticio, del novelista colombiano Álvaro Salom Becerra, expresa de la manera siguiente los límites éticos de la vida política democrática: *Para merecer el título de cuerdo hay que alabar las instituciones republicanas y democráticas, ponderar la justicia social, encomiar la generosidad de los ricos y condenar el injusto descontento de los pobres, elogiar la probidad de los jueces y ensalzar el desinterés de los políticos.*¹³

Pero se puede también buscar opciones más concretas. El 6 de abril de 2001 el ex-primer ministro francés Lionel Jospin en Río de Janeiro, reivindicó como necesidad urgente para los estadistas europeos, construir dentro de la economía de mercado, una sociedad nacional e internacional reguladora. Orientación que permitiría definir un cuadro de salida ilustrada y concreto para los que tienen un fuerte compromiso europeo y democrático.

1. Primero, encarrilando Europa en una vía laica y racional:

Europa, como el mundo, tiene que trabajar en la búsqueda de lo que Ulrich Beck llama un mundo de poder y de contra poder. Sin multipolaridad en lo interno, como en la sociedad internacional, la globalización no puede sino expresar las relaciones de fuerza, sean políticas, como económicas y culturales, desestabilizar lo democrático, profundizar las contradicciones y multiplicar los focos de crisis.

Más que nunca Europa tiene que volver a un pensamiento integrador laico, capaz de enfrentar toda clase de contradicciones, tener unos conceptos tanto intergubernamentales como comunitarios, fruto de debates racionales y no de creencias. No se puede,

como lo hacen los federalistas europeos, para suplir la falta de identidad común y de expresión exterior compartida, promover más integración, cáscaras institucionales. La identidad colectiva, la política exterior de un país, son en democracia, consecuencias de la existencia de un gobierno representativo electo por un pueblo soberano. El pueblo europeo no existe, por el momento. La soberanía popular lógicamente se expresa a través de consultas electorales dentro del marco nacional. Negar la heterogeneidad europea, económica, social, cultural, diplomática, militar, por voluntarismo integrador conduce a un callejón sin salida democrática. Los ex-ministros franceses Hubert Védrine y Henri Nallet abogan por una clarificación. *Hay, –escribieron– que replantear todo en función de la realidad. La ampliación cambió la idea de Europa política construida por los países de Europa occidental en los años 1950. La ampliación recuerda otras experiencias históricas. Las ideas de ayer sobre la Europa social, la Europa potencia, no son compartidas por otros partidos social demócratas. Hay que volver al concepto de Federación de Estados nacionales (14).*

2. Después, recuperar una dialéctica democrática, abierta a toda forma de debates contradictorios. La construcción europea, para relegitimarse, volver a tener el apoyo de mayorías, necesitaría romper con un pensamiento único, presentado como ley universal, por las minorías beneficiadas por la emergencia de un mercado único que va desmantelando cada año más el concepto de servicio público y sus expresiones institucionales que responden a necesidades colectivas (correo, agua, electricidad, transporte, vivienda, salud, pensiones). Se presentan normas, reglas, que permiten el funcionamiento de un mercado abierto europeo, como un avance popular. Estas normas expresan la forma europea del pensamiento único. La Europa comunitaria de hecho es la vía institucional que permite imponer a los europeos la ideología conocida en América como la del Consenso de Washington. Estas reglas y normas pretenden una legitimidad superior a las legitimidades democráticas. Dan un contenido concreto a las políticas que traban el Estado regulador, las capacidades de defensa económica y social de las mayorías, contruidas a lo largo de los siglos XIX y XX dentro del marco de las naciones, sin sustituirlas por equivalentes comunitarios. Jean Paul Fitoussi describe de la manera siguiente la Europa de las normas que se está contruyendo: *En Europa se inventó, (...) una forma muy singular de gobierno federal. Por su característica principal está protegida contra toda forma de responsabilidad política, pero dispone de la capacidad de imponer a las sociedades sus opciones económicas.*¹⁵ El futuro democrático de Europa pasa necesariamente por un nuevo equilibrio entre lo colectivo, sea intergubernamental o comunitario y lo nacional, respetando las exigencias sociales armadas hasta la fecha dentro de los Estados nacionales. Un equilibrio institucional, que permitiría salir de una forma de gestión administrativa y cada vez menos colectiva y responsable de la *res pública*.

3. Por último, no se puede imaginar una recuperación democrática en Europa sin una fuerte articulación con las problemáticas sociales. Lo que supone que los partidos socialdemócratas o socialistas europeos expresión contemporánea de esperanzas colectivas vuelvan a sus fuentes y se definan de nuevo como instrumentos de solidaridad social y no

sólo de conquista del poder. Una de las consecuencias sorprendente de la desaparición de la Unión Soviética fue, en efecto, el deslizamiento de estos partidos hacia lo societal, –temáticas ambientales, de género, de salud, culturales–, olvidándose a veces de sus fundamentos, la búsqueda de compromisos sociales y la defensa de los principios de la democracia. Privilegiando estrategias de poder, local o nacional, renunciando adaptarse al mundo de hoy, de globalidad económica y financiera, universal y europea, entraron en crisis. Olvidándose de su electorado natural, de hecho para unos o conscientemente para otros, aceptando el pensamiento del Consenso de Washington como inevitable, profundizan la crisis de la representatividad política y democrática. Privilegian las reivindicaciones societales de las capas medias y altas de la sociedad europea. Dejan en una periferia en vía de desocialización y despolitización a una parte cada vez mayor de sus sociedades. Estas mayorías paradójicamente sin voz, pero a veces muy violentas a falta de otras formas de expresión, reflejan lo que dos sociólogos definen como, “democracia de la abstención”.¹⁶ Concluyen su análisis en un libro recién publicado criticando un modelo político-económico que “desestabiliza las capas más populares, desarmando su entorno social a veces en lo más íntimo, lo que provoca una desmovilización electoral. (...) El país legal entonces no se parece al país real”.

4. Este marco de reflexiones plantea para los Europeos la necesidad de romper con unas lógicas económicas normativas que suspenden la capacidad política de escoger entre distintas vías y así erosionan el contenido concreto de la democracia. Europa está atravesando un momento clave en donde la expansión del mercado común reduce poco a poco el espacio político democrático, el espacio de competencias y de responsabilidad ciudadanas. Muchos europeos podrían reconocerse, en uno de los personajes de una obra del escritor español Juan José Millás, que, tal como sucede hoy en Europa, está perdido en un mundo que borra las letras del alfabeto y busca dar un nuevo sentido a su vida: *¿Qué hacemos aquí? ¿Esperamos una voz que nos nombre y nos rescate?*¹⁷ Esta voz, tiene nombre, *res pública*. Pero por el momento, tiene en Europa pocos portavoces.

NOTAS

¹ Fernando Contreras Castro, «Los Peor», San José, Farben-Norma, 1995

² Dante Caputo, coord., «La Democracia en América Latina», Buenos Aires-Nueva York, PNUD-Alfagara, 2004

³ Pierre Rosanvallon, «La contre-démocratie», Paris, Seuil, 2006

⁴ Francis Fukuyama, « State building », Paris, La Table ronde, 2004 (ed. francesa)

- ⁵ Amartya Sen, "La démocratie des autres", Paris, 2006
- ⁶ Patrick Le Lay, in *Stratégies*, Paris, 12 de diciembre de 2004
- ⁷ Carlos Alberto Montaner, Plinio Apuleyo Mendoza, Alvaro Vargas Llosa, «Manual del perfecto idiota latinoamericano», Barcelona, Plaza y Janés, 1996
- ⁸ Robert Castel, « Les métamorphoses de la question sociale», París, Folio-Arthème Fayard, 1995
- ⁹ Benjamin Barber, « L'empire de la peur », Paris, Hachette-Fayard, 2003 (ed. francesa)
- ¹⁰ «Un Black, c'est qui, c'est un Français. Moi je suis noir et fier de l'être », Paris, Libération, 15 novembre 2005
- ¹¹ Victor Klemperer, «Notices d'un Philologue», Paris, Albin Michel, 1996 (ed. francesa, ed. alemana, 1947)
- ¹² Georges Corm, «Orient-Occident, la fracture imaginaire», Paris, La Découverte, 2005
- ¹³ Alvaro Salom Becerra, «Don Simeón Torrente ha dejado de deber», Bogota, Tercer Mundo ed., 1990
- ¹⁴ Henri Nallet, Hubert Védrine, « Le PS doit en finir avec la chimère d'une Europe fédérale », Paris, Libération, 16 novembre 2005
- ¹⁵ Jean-Paul Fitoussi, «La démocratie et le marché», Paris, Grasset, 2004
- ¹⁶ Céline Braconnier, Jean-Yves Dormagen, "La démocratie de l'abstention", Paris, Folio actuel Gallimard, n° 129, 2007
- ¹⁷ Juan José Millas, « El orden alfabético », Madrid, Alfaguara, 1998